



*(Fot. Pakol)*

UDALAITZ

# Udalaitz

\*

*Ha nevado copiosamente durante los días de la semana y nuestros montes se hallan cubiertos de blanco aunque solamente sea hasta que este gélido aire vuelva a convertirse en el clásico húmedo del Cantábrico.*

*La mañana dominical se ha presentado espléndida y el sol juega a diamantes con la nieve, seduciéndola con sus luces y debilitándola a medida que va acercando más y más su calor. Lo observamos en nuestro caminar ya que el albo piso resiste cada vez menos a nuestras pisadas haciendo más penosa nuestra marcha en esta travesía invernal, programada con el principal objeto de visitar la Cruz de Besaide...*

*Las cresterías del Duranguesado, los montes de Aramayona y el Udalaitz representan a sus respectivas provincias --a las tres provincias llamadas Vascongadas-- en este certamen de picachos blancos.*

*En nuestro recorrido, nos toca enfrentarnos con Udalaitz, la brava peña de Kanpanzar que hace de colosal «mikelete» entre Guipúzcoa y Vizcaya. Su atuendo invernal le da prestancia de cumbre alpina y parece hallarse más allá, ganando en majestuosidad y belleza.*

*Aquel gris de su pirámide rocosa iguala hoy en tonos al otras veces verde pastizal de sus pies: todo es blanco.*

*Solamente mantienen la monotonía de su oscura sinfonía las copas de ese «insignis» que todo lo va cubriendo.*

*Mientras así vamos contemplando al Udalaitz, nos salen al paso dos jóvenes y gemelas hayas por cuya longevidad poco daríamos cuando tantas y tantas de sus compañeras que aquí alegraban el lugar han sido víctimas de la tala.*

*Condenadas por el hombre, la Naturaleza las ha elegido la noche pasada para adornarlas con cada penacho de armiño que, de enramada a raíz, los vientos rondadores se han encargado de confeccionar.*

*Tras retener sus imágenes fotográficamente, las abandonamos en su soledad, en tanto que de la hondonada por donde discurren los arroyos se levanta una creciente ladra que rasga el silencio y nos hace adivinar a perros pastores acosando alimañas.*

*¿O será la jauría del desgraciado abad Martín de Udala a quien la leyenda destinó a errar eternamente por los barrancos de esta montaña en castigo de sus desmedidas aficiones cinegéticas?*